

¿HACIA UN NUEVO PROLETARIADO?

José Agustín Goytisolo

Las fatigantes condenas de los fundamentalismos religiosos al control de la natalidad, a la interrupción del embarazo, al uso de métodos y prácticas anticonceptivas -desde el vetusto salto del payés hasta las ligaduras y esterilizaciones, pasando por la funda, el sexo oral y la farmacopea- no han dado resultado ni en la católica España de las autonomías: nuestra tasa de natalidad es la más baja de Europa. Los rayos vaticanos han caído últimamente sobre Clinton y sobre el Olivo italiano: o aumentar la prole o practicar la castidad, tanto los seglares como los curas liberados.

Aquí, son las familias de la burguesía media y alta las que se permiten el lujo de tener mucha prole: los trabajadores por cuenta ajena, no. Sus hijos serían futuros parados. La actitud de las mujeres ha sido determinante: trabajar fuera de casa y a la vez ser amas de casa -cuidar al marido y a un montón de hijos- no lo han soportado. Que preñen y paran las señoritas. Se vislumbra un futuro proletariado burgués, llenando y haciendo "proliferar" colegios y universidades de pago. Y luego, al paro o a convertir negritos.

La introducción del trabajo por ordenador haría posible que el empleado vendiera su trabajo ya manufacturado, sin moverse de casa: si un ciudadano puede, mediante la informática y cibernética, sin masificarse, ganarse la vida, será un neo-artesano. Y el sexo, para jugar.